El imperio Oblómov y la trans-ficción

ELENA MARTI

emarti@elnuevoherald.com

arrador, poeta y ensayista, Carlos A. Aguilera (La Habana, 1970), vive en el exilio desde hace varios años. Fue codirector dentro de la isla de la revista Diáspora(s), uno de los espacios alternativos más importantes para el debate y la cultura, y desde su salida de Cuba en 2002 ha vivido en Bonn, Graz, Dresde, Frankfurt y Hanover. Sus libros, de narrativa y poesía, son: Clausewitz y yo (2014), Discurso de la madre muerta (2012), Teoría del alma china (2006), Das Kapital (1997), Retrato de A. Hooper y su esposa (1996), además de antologías como Memorias de la clase muerta, una de las más comentadas de los últimos años. A propósito de la publicación de su novela *El imperio Oblómov* (Renacimiento, España, 2014) conversamos con él para el Nuevo Herald. Aguilera, actualmente, reside en Praga.

¿Hay algún punto de contacto, entre tu obra, *El imperio Oblómov*, y el *Oblómov* de Ivan Goncharov, de 1858?

Solo el del nombre... Pero salvo ese, no hay otro. *El imperio Oblómov* no se desarrolla en Rusia, no es una novela sobre el oblomovismo, por lo menos no de manera frontal, y

ningún personaje monologa 300 páginas en pantuflas sin salir de su habitación. Aunque por supuesto, uso es homenaje.

¿En qué período y espacio ubicas tu novela?

En un período kitsch, o de juego. Un período que no responde a ningún territorio histórico definido, sino que toma (y ficciona) varios espacios para construir su propia situación. Es lo que yo llamo la "no definición del tiempo". Es decir, en el mismo momento pueden confluir personajes que responden a

épocas e ideas diferentes, y desde esa "no definición" articular su propia manera de construir la Historia (la de la novela y la de una posible realidad). En verdad, no hay nada más espantoso que



la mal llamada Novela Histórica. Generalmente es una burla a las dos palabras.

Háblame un poco del "or-

den", del anarquismo y de lo que sucedió con el paneslavismo en las diferentes repúblicas del Este como lo abordas en Oblómov. Y me gustaría que nos contaras algo de la "natura-

leza contradictoria" del Este.

El título de trabajo de *El imperio Obló-mov* fue durante mucho tiempo "Gran Eslavia". Esa era quizá la idea principal: cómo escriturar y caricaturizar y pensar todas las fuerzas negativas que, durante siglos, como bien ha escrito Cioran en algunos de sus ensayos, se han apoderado de un territorio que está lleno de personajitos de naciones diferentes, con delirios y atavismos y mitos diferentes, y cuyo imaginario siempre ha avanzado

hacia el mesianismo: político, religioso, social e incluso filosófico. Esta negatividad, a la vez fascinante y anti-ilustrada, fue lo que me hizo emprender la novela y, como dices, contar, narrar, la naturaleza contradictoria de lo que comúnmente llamamos Este de Europa, aunque la contradicción no se limita en exclusivo a este territorio. El Orden, el anarquismo, etc., entran como síntomas de las fuerzas que en la novela definen o gobiernan el espacio por donde se mueve la familia Oblómov. Solo esto.

Existe un rejuego en tu novela entre personajes ficticios y reales (Binswanger, Kropotkin, Joseph Conrad y hasta el francés Gerard de Nerval, por mencionar algunos). Casi siempre, grandes figuras de la literatura o de las ciencias, pero de alguna manera vinculadas a las teorías políticas y filosóficas de la época y yo diría que marcadas por la enajenación o la demencia. ¿Cómo logras tocar temas tan fuertes con esa fibra tan jocosa e irónica...?

Es una manera, inventada y natural a la vez, de observar en detalle el movimiento de las cosas. Además, forma parte de lo que yo llamo trans-ficción. Es decir, ahí donde la historia, la literatura, el canon e incluso lo político pierde peso, el peso que la vida y cierto status quo le han dado, para convertirse en risa, carcajada agónica. Y digo agónica, porque no concibo ninguna escritura que a la vez no se ahogue en su propia risa, que no delire.

Defines al exilio en la novela como "esa profesión donde es obligatorio tener varios rostros". ¿Piensas que siempre es así o solo sucedió esto con el famoso Este?

Pasa según estrategias, situaciones y amenazas personales. Solo hay que observar al exilio cubano. Desde que aparentemente pueden visitar Cuba muchos se han quedado calladitos-calladitos. Y no precisamente porque no tengan nada que decir.

Una última pregunta: ¿piensas que Mamushka aún espera en alguna parte por el zorrito negro?

Creo que sí. *Mamushka*, todas las *mamushkas* del mundo, esperan aún por su particular y perverso y ateológico zorrito negro, como bien escribió Derrida en su conocido ensayo sobre la teología negativa. Sin zorrito negro, es decir: sin zonas negativas, no hay tensión, cero vida.

@emarti6

'Los zapatos de Isidro', una conmovedora novela

MANUEL C. DÍAZ Especial/el Nuevo Herald

a novela *Los zapatos* de Isidro (Las Ceibas Publisher, 2012), de la escritora colombiana Madeleine de Cubas, es fresca, imaginativa y muy bien escrita y, a pesar de la extensión argumental de su historia y de sus numerosos personajes, se lee de un tirón. Mediante una estructura lineal bien definida, escenas que se encadenan cronológicamente y personajes muy logrados, narra la historia de Isidro, un niño pobre que vive en un humilde caserío de pescadores en el Pacífico de Colombia

(donde un simple par de zapatos era considerado un lujo), así como la de las familias de Peter Lawrence y Emilio Madriñán, dueño y gerente, respectivamente, de una importan-

te firma pesquera, cuyos hijos llegan a considerar a Isidro como un hermano.

MADELEINE DE CUBAS

En el primer capítulo se describen las condiciones de vida en El Chahal, el caserío donde nació Isidro: "Las viviendas eran bohíos de bahareque semejantes a palomares,

construidos sobre pilones de madera por encima del nivel del mar. El Chahal no tenía electricidad ni servicios sanitarios. Sin otras alternativas de esparcimiento, las principales distracciones para sus habitantes eran el alcohol y el sexo. Las familias crecían sin ningún control. Debido a las perennes carencias, las mujeres trataban de depararle a sus hijos una suerte mejor y los ofrecían para que trabajaran en Cali". El segundo capítulo es

dedicado a presentar a los miembros de la familia Lawrence, Peter ("un norteamericano desenfadado y de carácter alegre que había llegado a Colombia desde

California hacia ya más de veinte años"), su esposa Susana (quien bebía en exceso y frecuentemente se dejaba llevar por ataques de celos), y sus hijos Jacqueli-

ne y Andrew. En ese mismo segmento también aparecen los miembros de la familia Madriñán, Emilio ("Su corazón era cálido y generoso y aunque era un trabajador incansable que dedicaba la mayor parte del tiempo a sus labores, sus grandes amores eran



su familia, la naturaleza y sus libros"), su esposa Cristina ("bonita y frívola"), y sus cuatro hijos, Natalia, Lina, Alejandro y Felipe.

Lo que sigue es una sucesión de eventos que comienza en Cali con el viaje de la familia Madriñán a Tumaco, una ciudad portuaria cerca de la frontera de Ecuador y famosa por sus playas, donde pasarán sus vacaciones de verano. Y es aquí donde realmente comienza la novela cuando Servelina, la madre de Isidro ("una negra joven y bonita, de ojos color avellana, que empacaba camarón en la fabrica"), lleva al niño para pedirle a Emilio que le consiga un trabajo:

"Patroncito, éste e' Isidro, el mayó de mi varone. Lo traigo pa' que me le consiga una coloca en Cali. La etamo pasando duura..., patroncito". Los hijos de Emilio, miraban consternados la escena. Pero cuando Isidro habló ("quiero trabajá y ganá plata pa' ayudá a mi mamá y mij hermano, y juntá algo para comprame zapato), no pudieron contener el llanto. A partir de ese momento los niños se hacen inseparables y una hermosa historia, repleta de amor y compasión, comienza a desarrollarse en medio de la incomprensión, los prejuicios raciales y la injusticia social.

Los zapatos de Isidro es una novela que aborda

temas de fuerte contenido humano. Y aunque está escrita de una manera directa, sin rebuscamientos verbales, es conmovedora en esencia. Su trama avanza en línea recta y sin apuro hacia un final que se avizora trágico. Es evidente que a la autora lo que le interesa es contar esa historia. Y lo logra. Sus capítulos se suceden con precisión de tiempo y espacio; como si fuesen las escenas de un guión cinematográfico. Los escenarios, tanto rurales como urbanos, están descritos con sorprendente meticulosidad. Y sus personajes, repletos de contradicciones, se enfrentan como mejor pueden a sus destinos. Las páginas finales son, además de aleccionadoras, tremendamente emotivas.

Madeleine de Cubas nació en Cali, Colombia, en 1951. Estudio la primaria y parte de la secundaria en Bogota y se gradúo de Bachiller en Cali. Regresó a Bogota e ingresó en la facultad de Derecho de la Universidad del Rosario, en donde se recibió como abogada. Reside en Miami desde hace treinta años.

manuelcdiaz@comcast.net

